

Albacete habló esperanto durante la Guerra Civil

El cronista Sánchez de la Rosa destaca la presencia del idioma en la ciudad

J. FRAILE

Domingo, 10 de junio 2012, 03:18



Un idioma para la Guerra Civil. El esperanto se habló durante la contienda nacional en Albacete, según recuerda el cronista oficial de Albacete y colaborador de La Verdad, José Sánchez de la Rosa. Y es que la presencia de las Brigadas Internacionales en la ciudad implicó la llegada del esperanto. «Es fácil encontrar calificativos sobre la ciudad, que se convirtió en una encrucijada humana con la afluencia de numerosas culturas coincidentes sobre todo por la presencia de las Brigadas Internacionales durante su estancia desde su llegada en octubre de 1936 hasta su marcha dos años después. También, en este sentido de expansión lingüística fue interesante el notable aluvión de refugiados procedentes de diversos puntos que traían, a veces como único equipaje, su idioma de origen. No es extraño por tanto que se calificara a la capital como 'Babel de la Mancha'»

Sánchez de la Rosa tuvo acceso a un documento que recogía la inmersión del que califica como «extravagante lenguaje» en nuestra ciudad. Se trataba de una comunicación de Toño del Barrio y Ulrich Lins que se refiere al uso del esperanto durante el desarrollo de la contienda y en el que consideran que el idioma pertenece a un contexto ideológico anterior al del inicio de la Guerra Civil.

El mayor exponente del esperanto en Albacete fue Julio Mangada, un oficial del Ejército que llegó a publicar documentos en esa lengua en la ciudad. Durante la estancia de las Brigadas Internacionales funcionó un servicio de censura para controlar la correspondencia en este idioma que los brigadistas mantenían con el extranjero.

Sánchez de la Rosa explica que Mangada había aprendido esperanto en el año 1906. Pronto participaría en actos a favor de este idioma. Nos recuerdan que a él se debe, entre otras actividades, la fundación de la Asociación de Militares esperantistas y la Española de Esperanto. Escribió y editó una gramática y un manual del idioma e impartió numerosos cursos en el Ateneo de Madrid y otros lugares.

Dicen Del Barrio y Ulrich que tenía fama de excéntrico, y que quizá esa impresión se extendió de alguna manera a los esperantistas como colectivo, aunque entre los miembros de su Asociación se encontraban personalidades muy diversas, muchas de las cuales estaban integradas en la sociedad de entonces. Mangada y otros personajes representaron al Gobierno en reuniones de varios países».

Reporta un error